

# La academia ha dejado de incidir en la realidad

Conversación con René Avilés Fabila y Teodoro Villegas

Miguel Ángel Flores Vilchis

d

DESDE LOS AÑOS OCHENTA, LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS del Estado mexicano se han visto fuertemente orientadas por organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En palabras del Bretton Woods Project, el BM “es el mayor proveedor del mundo de financiación externa para la educación”,<sup>1</sup> sus paquetes de apoyo incluyen también la venta de la consultoría, la asistencia técnica y la evaluación de los programas.

Algunas voces críticas ven en este esquema un intervencionismo de los países hegemónicos sobre las naciones en vías de desarrollo, la servidumbre de la educación a las necesidades de mercado capitalista y, en último fin, la privatización. Opiniones más moderadas consideran no determinante la asesoría internacional, y señalan que “las condiciones domésticas son tanto o más importantes que los impulsos del orden global”.<sup>2</sup> Cada Estado decide cuáles de las directrices sugeridas está dispuesto a aplicar y en qué medida.

En el ámbito de la educación superior, instrumentos como el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), fundado en 1984, o el Programa

<sup>1</sup> *El Banco Mundial y la educación*. Bretton Woods Project [en línea]. 20 de febrero de 2006. [Fecha de consulta: 11 de abril de 2016]. Disponible en: <http://www.brettonwoods-project.org/es/2006/02/art-528478/>

<sup>2</sup> Carlos Ornelas, *Globalización y reforma educativa: tres tesis*. Educación Futura [en línea]. 24 de febrero de 2016. [Fecha de consulta: 11 de abril de 2016]. Disponible en: <http://www.educacionfutura.org/globalizacion-y-reforma-educativa-tres-tesis/>



Nacional para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) —cuyo antecesor, el PROMEP, se puso en marcha en 1996— se hallan en consonancia con la visión de la educación de calidad, la evaluación y la rendición de cuentas que promueven las instancias intergubernamentales. Esta clase de iniciativas han facilitado el acceso de los profesores al posgrado, han promovido una mayor actividad científica y han elevado los ingresos del personal académico.

Sin embargo, a más de treinta años de comenzado el proceso de asimilación de las recomendaciones de estos organismos, México no ha alcanzado los estándares proyectados ni en calidad de docencia ni en cobertura.

El artículo “Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana”, publicado en el número 28 de la revista *Calidad en la Educación*, señala: “es común encontrar (en la actividad académica universitaria) un mayor énfasis en productos asociados a la investigación en detrimento de las funciones de docencia o difusión. Más aún, ha sido tal el peso que han ganado estos programas en la conformación de los ingresos de los profesores que, dependiendo del tipo de Institución de Educación Superior, los ingresos mediante evaluación periódica pueden constituir más del 50% de los ingresos contractuales”.<sup>3</sup>

Por su parte, la propia OCDE, en su informe *Panorama de la educación 2015* para México, apunta: “Las tasas de ingreso en México (a nivel licenciatura y posgrado) son más bajas que el promedio de la OCDE. En México, se espera que 38% de los jóvenes ingresen a la educación terciaria (licenciatura y posgrado) en el transcurso de su vida (el promedio de la OCDE es 67%). La diferencia entre el promedio de la OCDE y México es evidente en los niveles más avanzados de educación terciaria. Se estima que cerca de 4% de los jóvenes mexicanos obtendrán un título de maestría en su vida (el promedio de la OCDE es 22%) y que menos de 1% completará un programa de doctorado (el promedio de la OCDE es 2%)”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Galaz, J., Padilla, L., Gil, M., y Sevilla, J. 2008. “Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana”, en *Calidad en la Educación*, número 28, p.65.

<sup>4</sup> *Panorama de la educación 2015*. OCDE [en línea]. [Fecha de consulta: 12 de abril de 2016]. Disponible en: <https://www.oecd.org/mexico/Education-at-a-glance-2015-Mexico-in-Spanish.pdf>

Pero más allá de las teorías para el desarrollo de la educación y de los datos duros de las agencias intergubernamentales, está la experiencia de la docencia, la práctica cotidiana de la profesión que nos genera los diagnósticos más acertados sobre el estado de la academia en México.

Para acercarnos desde esta perspectiva, los profesores René Avilés Fabila y Teodoro Villegas comparten sus impresiones sobre los procesos de enseñanza, las condiciones laborales, la formación de nuevos cuadros y las políticas públicas alrededor del trabajo docente. Abundar en la destacada trayectoria de ambos personajes en las artes y las humanidades está de más, resulta de mayor relevancia subrayar su pertenencia a un estragético grupo de profesores que cruza el entramado docente de nuestro país de manera sobresaliente: formados a su vez por grandes maestros, han impartido clases por más de cincuenta años fungiendo como engarce entre múltiples generaciones, mayoritariamente de universitarios.

Discípulo directo de Juan José Arreola, Francisco Monterde y Juan Rulfo, René Avilés Fabila vivió el auge del pensamiento comunista en México como estudiante y profesor, se abocó a la letras, la docencia y el periodismo cultural; desencantado ya de la izquierda militante del país, hoy vierte aquel bagaje en los jóvenes que viven conectados a la cultura y el consumo globales.

“En terminos generales no sé si la universidad pública está detenida o en retroceso”, suelta para abrir boca. “En este momento, las grandes universidades en México son las universidades privadas”. Rememora los tiempos cuando fue estudiante en la Universidad Nacional Autónoma de México. En ella se formaban quienes serían figuras destacadas de la cultura, los futuros líderes políticos y empresarios prominentes. “En ella nacía la cadena ascendente de poder. Hoy día lo que preparamos son cuadros menores, con contadas excepciones que se

dan más por los méritos del alumno que del profesorado. Todo está en manos de los egresados de escuelas particulares”. Y hace una acotación tajante: “los hijos de los profesores de universidad pública estudian en universidades privadas, lo que quiere decir que los docentes de universidad pública no confían en su propia institución. ¡Eso me parece alarmante!”. Arriesga sobre uno de los factores que originan esta problemática: “Los sueldos son muy pequeños, insignificantes. Eso hace que nos llenemos de profesores de bajo nivel, con pocas ambiciones académicas”.

Éste es tema de largo aliento. En el ya citado texto, “Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana”, se afirma que con la crisis económica de 1982 se dio un dramático descenso en los ingresos de los docentes. Ello significaría la posible migración de los académicos involucrados en materia de investigación hacia los sectores público y privado, y hacia el extranjero. Para evitar la diáspora, se creó el SNI, cuya finalidad es otorgar recursos adicionales por productividad en la investigación. El artículo también señala que “a pesar de los muchos esfuerzos institucionales, el nivel de habilitación profesional en investigación de la gran mayoría del personal no permitió que esos programas tuvieran el éxito esperado en el corto plazo, aunque fundaron las bases para que, a principios del siglo XXI, el académico mexicano posea en mayor medida grados más elevados en las disciplinas en las que trabaja y, con ello, esté en condiciones de asumir de manera más exitosa actividades de investigación”.

Para el autor de *Tantadel* no hay duda de que el trabajo del SNI representa “un esfuerzo serio por elevar el nivel de los académicos”, pero sus alcances aún son limitados, pues considera que el porcentaje de profesores de universidad pública beneficiados aún es bajo.

Teodoro Villegas llegó a muy temprana edad al teatro, allí recibió las enseñanzas de Hugo Argüelles y José Antonio Alcaraz, principalmente. Llevó lo aprendido a Radio Educación, donde su paso por la locución, la producción y el guionismo aún es punto de referencia entre las nuevas generaciones de comunicadores. Fundador de la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México, hace cincuenta y dos años realiza labor docente. Para él, toda la experiencia adquirida cobra sentido sólo con la renovación, con la actualización constante del académico, condición indispensable en la rama que enseña: la comunicación. En su magisterio, aquellos conocimientos profundos de la escena, el diálogo y la dirección teatral transitan hacia nuevas tecnologías.

“Los académicos han dejado de incidir en la realidad”, sostiene, “los profesores buscan prestigio y sueldos bien remunerados mediante la rápida conquista de los posgrados. La meteórica formación de doctores cada vez más jóvenes se basa en el trabajo de cubículo, dejando completamente de lado la experiencia en el campo laboral”.

Estos jóvenes doctores “se han sentado en una silla a escuchar a otros doctores, repitiendo los errores de éstos porque no han pisado la calle, [con esta dinámica] son cómplices del sistema, ¿dónde quedó el ser crítico de ese sistema?”, cuestiona.

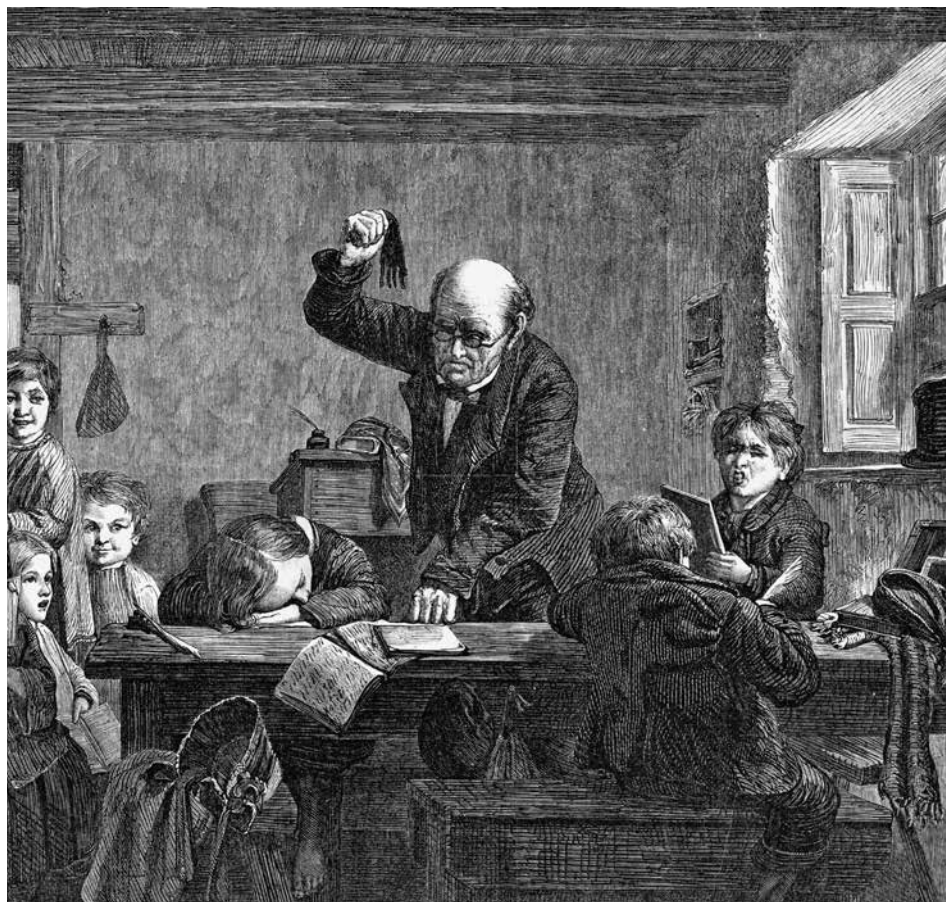
La “titulitis”, como él califica este fenómeno, se inició en el sexenio de Miguel Alemán Valdés, quien ofreció a los integrantes de la burocracia un cuantioso estímulo salarial siempre que fueran egresados de licenciatura. Esta tendencia, considera el profesor de la carrera de Comunicación Social de la UAM, se reforzó con la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970, y luego con las políticas del BM y del FMI. Surge así lo que él llama la “aristocracia académica”, preocupada prioritariamente por obtener los estímulos de los programas de apoyo al profesorado, relegando su trabajo frente al alumnado y su compromiso social.

René Avilés también abunda en el tópico: la obtención de puntos y de becas “ha venido degenerando. A final de año se ve a maestros con cajas y cajas de diplomas, cartitas, etcétera; se han preocupado más por pedir documentos probatorios que por realmente producir buenos alumnos”.

Para el novelista, esta inclinación codiciosa invade las más altas esferas universitarias: “las autoridades han convertido a las instituciones en trampolines para sus aspiraciones políticas, y eso las ha dañado. Los rectores, con frecuencia, en lugar de pensar en regresar a impartir docencia, a investigar, piensan que el siguiente paso es ser secretarios de Estado, le dan prioridad a incorporarse a la gran maquinaria política del país. Eso no sólo lo vemos en la UNAM, también lo vemos en la UAM, en menor escala”.

Cambiar esta forma de hacer academia resulta casi imposible, en opinión de Teodoro Villegas: “se tendría que mover primero todo el sistema (internacional); tú solo no te puedes salir porque las consecuencias son muy grandes. El BM y el FMI te romperían la madre, empezando por la economía”.

“Todo esto se podría evitar —manifiesta Avilés Fabila— haciendo un cambio o un esfuerzo, pero no veo que lo hagan las autoridades [federales]. Allí está el señor [Aurelio] Nuño, que en su vida había visto un alumno de escuela pública y ahora se anda tomando *selfie* con todos porque es presidenciable. Ese es el problema, todo se ha envilecido por la política”. 🗑️



Caught Napping, 1866. (Imagen: Liszt Collection / Heritage Images / Getty Images)